

Estrategias de guerra: Las acciones de Cuba y España en la Región Andina Sur frente al proceso independentista cubano

Claudio Gallegos

CONICET / UNS

cgallegos80@uns.edu.ar

Introducción

El siglo XIX refiere, entre otros aspectos, a las luchas revolucionarias del continente americano en búsqueda de culminar con los lazos coloniales con España. Parecería que 1824 plantea el fin de este proceso, pero en realidad sólo representa un paréntesis a ser reabierto en las contiendas por la liberación de Cuba y Puerto Rico.

La extensa y variada producción historiográfica del tema analiza este hecho como algo desagregado del resto de las independencias por el solo hecho de ocurrir a destiempo. Para 1868 y, aún más para 1898, América Latina representa una amplia gama de jóvenes Estados en estrecha relación con las potencias europeas.

Sin embargo, la mayoría de los estudios han ignorado la preocupación de las fuerzas cubanas en búsqueda del apoyo y legitimación del acto libertario por parte del resto de las naciones de América Latina, como fragmento del escenario regional de desarrollo del conflicto.

Asimismo, desde un tiempo hasta ahora, las reflexiones clásicas sobre la guerra han perdido parte de su potencial explicativo en función de las nuevas características que adquieren las guerras en el mundo. Y el caso de la guerra en Cuba es un caso testigo de la falta de una nueva mirada en base a nuevos parámetros explicativos. De todos modos, no se plantea la transformación de una forma de guerra en otra, sino, la aparición de una diversidad mayor de cuestiones por las cuales se llega a un conflicto bélico al cual se denomina guerra.

En otro sentido, dentro del campo de estudio referido a la legitimación, se ha demostrado la existencia de una extensa red de apoyo a la causa española respecto a la guerra por la independencia de Cuba desde los más recónditos espacios de América, pero no han dado cuenta de las redes que el Partido Revolucionario Cubano (en adelante PRC) impulsó a lo largo del continente.

En enero de 1892, se funda el PRC, y a partir de su creación, se instauran agencias, clubes, comisiones, asociaciones, etc. en búsqueda de apoyo. Los más relevantes se

encuentran en Tampa y Cayo Hueso, entre los más destacados en Estados Unidos, pero también México, Centroamérica y Caribe y América del Sur.

Queda claro, entonces, que la creación del PRC evidencia la necesidad de llevar a cabo una guerra desde dentro y fuera de la Isla. Sus inicios en Nueva York y la heterogeneidad de sus miembros adquieren una importancia mayor luego de la muerte de Martí en 1895. De forma paralela, España desarrolla su propia estrategia sobre la zona sur del continente, para enfrentar el accionar cubano.

El desarrollo de un nuevo tipo de estrategia de guerra que plantea el PRC, insta a España a seguir el mismo camino, consideradas estas acciones como parte de un hecho social específico como es la guerra en Cuba. La misma no sólo se extiende temporalmente desde 1868 a 1902, sino que su geografía de acción es difusa e involucra diversas naciones y actores.

Es por eso que resulta pertinente apelar a la sociología de la guerra para poder abordar un hecho social determinado, que renueva sus formas, aparentes y sustantivas, tanto como el resto de la sociedad. En este sentido destacamos que no ha sido tratado desde esta mirada por lo cual la originalidad radica en contribuir y complementar el estudio de la independencia cubana desde un estudio de las estrategias de guerra en un conflicto difuso y asimétrico.

Las estrategias de España para la Región Andina Sur

El desarrollo de las estrategias de España sobre la Región Andina Sur no representó un problema de gran envergadura. Las acciones desarrolladas en la zona mencionada se vincularon a las acciones que el PRC diseñó en pos del reconocimiento de la beligerancia y la legitimación de la lucha. Es por ello que la potencia europea lleva a cabo una serie de acciones con el objetivo de contrarrestar los deseos de los revolucionarios.

En el caso de Chile, ante la reapertura de la guerra en Cuba, España no encontró inconvenientes. Recordemos que el país transandino demostró cercanía a la causa de Cuba de 1868 bloqueando puertos chilenos para la escuadra española.

Pero para 1895, Chile evidenciaba conflictos internos propios de su expansión territorial sobre el Pacífico, a costas de Bolivia y Perú, por lo cual no se encontraba entre sus planes acciones solidarias en el continente. Asimismo, los territorios recientemente incorporados representaban un porcentaje considerable de la explotación de yacimientos salitreros y cupríferos con destino a Europa.

En el caso particular que nos interesa, Chile busca estrechar lazos con los países de Europa. En lo que respecta a España, esta demuestra gran interés en la adquisición de

productos chilenos así como también predisposición a arbitrar en lo referido a cuestiones limítrofes para culminar con las tensiones provocadas por la Guerra del Pacífico.

Gracias a esta situación, el representante de España en Chile, Salvador López Guijarro, logra obtener del gobierno chileno una declaración que considera al problema en Cuba un asunto interno de España. Incluso se dictamina que ningún funcionario podrá realizar manifestaciones a favor de la independencia de Cuba:

“... este Ministerio desea vivamente que las autoridades no den paso alguno que pueda estimarse como intervención en favor de una causa que no es la del Gobierno de España, con el cual debemos tener las más cordiales relaciones...”¹

Por otra parte, la colonia española en Chile realizó una serie de actos en favor de España, con presencia de personalidades del Partido Conservador de Chile.² Esto provocó que ante la llegada de Arístides Agüero, delegado del PRC, los actos en su honor hayan sido escasos, a punto tal que el presidente Jorge Montt se negó a recibirlo.

Las acciones de López Guijarro, a fin de neutralizar las actividades de Agüero, van teniendo éxito paulatinamente gracias a compromisos que logran con las autoridades chilenas, primero de no profesar improperios en contra de España y, segundo, la prohibición de actos vinculados a la difusión de los hechos en Cuba.³

En lo que respecta a Perú y Bolivia, los representantes españoles estaban afincados en Lima, estableciendo representaciones en Quito y La Paz. El mayor inconveniente por la zona lo representó la revolución que en marzo de 1895 derrocó al presidente peruano Andrés Cáceres. El representante español, Luis del Castillo demuestra su interés en esta situación en la mayor parte de su correspondencia.

Sin embargo, Castillo comienza a considerar una posible acción de activistas cubanos en Perú como producto de la reactivación de la lucha en Cuba. Este acto se vio corroborado por la presencia en prensa nacional de opiniones tendientes a apoyar la causa cubana.

Como ocurrió en Chile, el representante español logra, en este caso de la Junta de Gobierno, el compromiso de frenar todo tipo de acción en contra del país ibérico. Sin

¹ López a Ministro de Estado. 10.VI, 1895, en AMAE, leg. H-2397

² El Círculo Español en Santiago contaba con más de 2000 socios y tenía su propio medio de difusión, el diario *El Noticiero Español*, fundado en 1889 por el periodista español Arístarco Rodríguez, y el semanario *La Voz de España*, publicado desde 1847 en Valparaíso. Ver: AGUIRRE, Luis (1959). *Españoles chilenos*. Valparaíso, Editorial Casilla, pp. 90-97

³ El 22 de octubre de 1895 se prohíbe un concierto en Santiago en el teatro municipal a favor de la independencia de Cuba.

embargo, las actividades desplegadas por los agentes cubanos continuaron, situación que llevo a un cambio en la figura representante de España. El nuevo hombre sería Julio de Arellano. El primer inconveniente que afronta es la llegada de Arístides Agüero, que tanto en El Callao como en Lima fue recibido por mucha gente, acto reflejado en gran parte de la prensa.

Las estrategias tanto de Cuba como de España asisten a un nuevo escenario debido a que se disuelve la Junta de Gobierno y es proclamado como presidente el general Nicolás Piérola, del Partido Demócrata. Su nuevo gabinete demuestra tolerancia ante las actividades cubanas, lo cual despierta una fuerte sospecha en Castillo de apoyo del nuevo gobierno.⁴

En este contexto, el ministro español envía varias notas que no serán atendidas por el gobierno peruano aludiendo a la imposibilidad de prohibir las manifestaciones referidas, intentando, asimismo, poner paños fríos sobre la situación. Sin embargo, la tendencia de los demócratas en el poder era de evidente apoyo a la causa cubana a punto tal que en la despedida de Agüero se oficializa la creación del club “A la independencia de Cuba”.⁵ El presidente le informa a Castillo que las actividades de dicho club estarían vigiladas para que no sean ofensivas con España.⁶

El 31 de octubre de 1895 presenta sus credenciales como representante de España en Perú Julio de Arellano. Su objetivo se centró en la organización de un sistema de inteligencia capaz de detectar y desarticular las acciones de los activistas cubanos en la región.

El nuevo representante, poco tiempo después, envía un informe a Madrid en donde destaca:

“... sin poner en duda el celo y patriotismo con que el titular que me ha precedido en esta legación procuraría evitarlo, es el caso que los delegados Agüero y Cárdenas fueron aquí recibidos con tumultuosas manifestaciones de simpatía y que el grito de “Muera España” y “Viva Cuba” se dio corrientemente en las calles sin represión alguna de la policía, influyéndose en el espíritu público del radicalismo americano, de la juventud irreflexiva y especialmente de la plebe, en términos que bien puede decirse que la situación del representante de España no podía ser más desagradable ni desairada...”⁷

⁴ Ejemplo de ello fue la realización de una conferencia por parte de Agüero en el Club de Artesanos de Lima, posterior a un homenaje, en la misma sala, a un representante del flamante gabinete de Piérola.

⁵ Ministerio de Relaciones Exteriores a Castillo, 17, IX, 1895, en AMAE, log. H-2895

⁶ Sorprende, de todas formas, la partida de un vapor británico con 200 fusiles mannlicher destinados a los agentes cubanos.

⁷ Arellano a Ministerio de Estado, 4, XII, 1895, AMAE, leg. H-2895.

Finalmente, Piérola y Arellano se reúnen, y el representante de Perú se compromete a no apoyar causas cubanas en el futuro. Asimismo, el representante español presiona a los medios de comunicación para que se pusiera fin a las suscripciones con destino a solventar la guerra en Cuba. Si bien el monto que se recaudaba no era considerable, Arellano sostenía que era el necesario para que los agentes se muevan por la región.⁸

La estrategia de Arellano en la zona se orientó a otorgar apoyo en la reorganización de las fuerzas armadas peruanas, desarticuladas luego de la derrota frente a Chile en la Guerra del Pacífico. Para ello, gestionó el permiso de ingreso de militares peruanos en academias españolas. Considerando que este era uno de los principales objetivos de gobierno de Piérola, inesperadamente, la diplomacia española logra desactivar las estrategias cubanas y acceden a un grado de influencia desconocido hasta el momento.

En el caso particular de Bolivia, la estrategia española era muy sencilla. Consideraban esencial continuar con el tratado de comercio existente, sumando nuevos productos españoles en el mercado local (como vinos).

Los activistas cubanos en Bolivia realizaban distintas acciones bajo el lema “Pro Cuba”, con la anuencia del Partido Liberal que tenía como objetivo desestabilizar al gobierno en manos del Partido Conservador. La política doméstica se entrecruza con las estrategias de un hecho internacional.

Ante esta situación, Arellano se dirige a Sucre y se entrevista con el presidente Severo Fernández Alonso. En dicha reunión el representante español pone de manifiesto su descontento ante el recibimiento de Agüero. El tema central fue el pedido de explicaciones referentes a la proposición del Comité de Negocios Extranjeros del Congreso que solicitaba al presidente boliviano reconozca la beligerancia de los cubanos. Dicho pedido se acompañaba de una fuerte decisión de repensar las relaciones entre los países.

Alonso, preocupado en cuestiones regionales vinculadas a la recuperación de una salida al mar, decide complacer a Arellano. Prueba de ello fue que se advierte a Agüero que si regresa al país será expulsado de manera inmediata. El representante español acuerda continuar en buenas relaciones con Bolivia y se desactiva, de esta manera, la crisis diplomática.

⁸ El gobierno peruano permite las suscripciones pero con la finalidad que lo recaudado sea para atender a los heridos en la guerra, con la administración de la Cruz Roja.

Las estrategias del PRC para la Región Andina Sur

Desde el momento mismo de su formación, el PRC dejó plasmado en sus bases los ideales y objetivos que se planteaban. El artículo 1 de dicho documento expresa: “El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”⁹

La perspectiva internacional de las acciones de tal partido también representó un punto de extrema importancia. En la mayoría de los programas revolucionarios se considera dicha cuestión, pero en el caso particular del PRC reviste especial importancia debido a que el apoyo de los países de América Latina a la causa independentista cubana representa una de las estrategias de la guerra planteada por Martí, en este enfrentamiento asimétrico en donde las fuerzas cubanas eran inferiores a las españolas. De ahí la necesidad de un planteo táctico con escenario continental de acciones por la causa. Las bases del PRC ya mencionadas, dejan en claro el papel de los delegados cubanos¹⁰ por el continente:

“...del poder y regularidad que muestre, en un plazo suficiente para acreditarse, el Partido Revolucionario, depende en mucho la ayuda que él pueda pedir y obtener de los pueblos cuyo auxilio no se supo otra vez aprovechar, y cuyos gobiernos no han de dar su apoyo en público ni a la ligera. Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos (...) no intentará éxito concreto hasta que la obra, unida y constante del Partido Revolucionario Cubano haga vergonzoso para un pueblo de América negarle su ayuda...”¹¹

El programa de guerra consideraba, entonces, no sólo la independencia sino también la necesidad de legitimación por parte del resto de los jóvenes Estados del continente, con la clara idea de desestimar la anexión por parte de los Estados Unidos. El acto de Cuba instaba a un nuevo equilibrio continental ante los proyectos expansionistas no sólo del país del norte sino también de potencias europeas. Es por esto que se ha considerado al PRC como un partido antiimperialista moderno, el primero de su estilo en América Latina.

⁹ MARTÍ, *Obras...* p. 279

¹⁰ Dice también: “...extender la organización revolucionaria en el exterior, y muy principalmente en el interior, y procurar el aumento de los fondos de guerra y de acción....” MARTÍ, *Obras...* p. 282

¹¹ MARTÍ, *Obras...* p. 446

Con nacimiento fuera de Cuba, el PRC operó desde el exterior. Los clubes de Nueva York, Tampa, Cayo Hueso y demás, se verán acompañados de otros más lejanos. Los contactos de José Martí con diplomados argentinos, paraguayos y uruguayos fueron imprescindibles. El líder cubano trabajaba para varios periódicos del sur del continente. Tener presencia por aquellas tierras representaría un logro a considerar frente a la fuerza española en la zona, producto de la inmigración. Esto marcó el camino para la conformación de clubes de apoyo y legitimación a la causa cubana por el sur, por medio del envío de diversos enviados plenipotenciarios que buscaban recursos para la guerra, como venimos sosteniendo.

Retomando el documento que da origen al partido, en su artículo 8, inciso 5 se puede leer: “...establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan a acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano...”¹² Asistimos al inicio de las bases diplomáticas del partido. En un primer momento se piensan como secretas debido a la fuerte presencia española en las cancillerías de los Estados de América. Pero por otro lado, las acciones de los delegados por el continente buscan generar una opinión pública favorable. De esta manera llevan a cabo un trabajo secreto de contacto con Estados, y público en lo que respecta dar a conocer la lucha de Cuba vinculada a la gesta por la independencia de todas las colonias de América ya libres.

José Martí será nombrado Delegado del PRC y sobre él recaerá la tarea de trazar los lineamientos de las relaciones exteriores. Recién en mayo de 1892 comienza a tomar forma el ideal de acciones fuera de Cuba. Reunidos en Cayo Hueso se llega a la conclusión de que el PRC en el exterior debe cumplir la función de dar a conocer una imagen positiva de la lucha, vinculada a la seriedad, respeto y disciplina con el fin de obtener simpatías y actitudes favorables a la causa. El artículo 8 de las bases del PRC, anteriormente mencionado, es el que expresa, en sus diversos incisos, los propósitos en el exterior.¹³

Este doble trabajo, el logro del apoyo extranjero más las tareas de orden interior fue el eje de trabajo de Martí. Por un lado se desarrollaban tareas de envío de representantes plenipotenciarios al exterior con el objetivo también de lograr ingresos para financiar la lucha. Pero por otro lado, los avances secretos al interior de la Isla eran muy importantes. La articulación de las células exteriores a la maquinaria central de la guerra representaba la estrategia de Martí. Si bien el enfrentamiento tendrá un teatro de operaciones bélicas en la geografía propia de la Isla, asistimos a un conflicto difuso en su extensión territorial. Los

¹² MARTÍ, *Obras...* p. 280

¹³ Ver, MARTÍ, *Obras...* p. 280

clubes y asociaciones, la opinión pública y el trabajo de los diplomados llevan la guerra al continente en su totalidad. Y esto representa una estrategia acertada por parte de Cuba frente a la desigualdad de fuerzas.

Las primeras acciones en el exterior ocurren, como dijimos, hacia 1892. Y este es un dato clave que no podemos dejar pasar. Los delegados cubanos recorren las cancillerías del continente, planean reuniones con cubanos emigrados, pactan entrevistas con medios de comunicación en el mismo año en el que se recuerda el cuarto centenario del descubrimiento de América. En medio de una actitud ya de tinte hispanófila por parte de las administraciones de los Estados de América Latina, un grupo de rebeldes busca romper los lazos coloniales y formar parte del concierto de naciones libres.

La buena recepción que tuvo en el exterior la Guerra de los Diez Años no se repetiría al momento de planear el regreso a la lucha por la independencia para 1892. Esta situación da cuenta de lo comentado en páginas anteriores: los jóvenes Estados del continente demostraron una falsa neutralidad. Pero la acción de los delegados cubanos en el exterior tuvo mucho éxito en lo concerniente a la opinión pública. Analicemos algunos países.

En el caso de Chile, para 1895 ya se habían conformado clubes pro-cubanos tales como el *Comité Internacional Republicano Independiente de Cuba*; la *Sociedad Sudamericana de Señoras N°1* y el *Club Revolucionario Cubano* entre otros. Asimismo los periódicos *El Americano* (bisemanario) y *La Ley* referenciaban la causa cubana de manera positiva.

Por el lado de Perú encontramos el *Comité Patriota Cubano*; el *Club Leoncio Prado* (mutación del club anterior); *Club Lima* (de residentes cubanos); *Club Independencia de Cuba* (de residentes peruanos), y el *Centro de Propaganda Cubana*. Perú representa uno de los Estados en donde mejor se desarrolló la estrategia exterior del PRC producto de una considerable emigración cubana muy bien articulada con los clubes de Estados Unidos para el desarrollo posterior de los mismos en ese país. La opinión pública resultó favorable a la causa cubana y los resultados pueden verse en publicaciones tales como *La voce d'Italia* (periódico de la colonia italiana pro-cubano) o *El Tiempo*. Personalidades reconocidas de la política peruana del momento forman parte de estos clubes y comités.

Bolivia representa uno de los escollos más importantes de la política exterior de Cuba frente a la Revolución de 1895. La emigración por esta zona había sido escasa y recién la presencia del delegado plenipotenciario Aristides Agüero logra la creación del *Club Central Cubano*. A diferencia del resto de los Estados, Bolivia representa el único país sin desarrollo de ideas pro-cubanas antes de la llegada de algún delegado.

En los países citados, como en el resto, la diplomacia española se encargó de llevar una campaña simultánea de apoyo a la potencia europea, claramente beneficiada por la gran cantidad de inmigrantes españoles residentes en los jóvenes Estados americanos.

Hay un hecho de suma importancia a considerar en lo que respecta al desarrollo de estrategias del PRC: la muerte de José Martí y la posterior elección de Tomás Estrada Palma como su sucesor.

El 11 de abril de 1895 José Martí regresaba a Cuba para iniciar las acciones bélicas en la Isla con la compañía de Antonio Maceo y Bartolomé Massó. El hecho es recordado como el Desembarco de Cajobabo. El 19 de mayo del mismo año en uno de sus primeros enfrentamientos armados, una bala impacta en José Martí provocando la muerte del fundador del PRC al inicio de la Revolución de 1895.

La muerte de Martí fue leída, en general, como el fin de la guerra. Sin embargo la estructura sólida, pensada y organizada por el líder cubano, sobrepasó su muerte y continuaron las acciones. Lo que más preocupaba era la persistencia de las operaciones en el frente externo, debido a la importancia de la figura de Martí.

Tomás Estrada Palma será elegido como el nuevo Delegado del Partido revolucionario Cubano el 10 de julio de 1895, proclamado con posterioridad en Nueva York. El nuevo líder, conociendo la importancia que ejercía la figura de Martí en el exterior, luego de su muerte decide reforzar la estrategia externa nombrando nuevas agencias generales. Los agentes de las mismas estaban facultados para reunir y enviar fondos al PRC.

En lo que respecta a la estructura general del PRC, el nuevo Delegado mantiene como secretario a Gonzalo de Quesada y a Benjamín Guerra como tesorero. Pero en general, Estrada Palma comenzó un trabajo minucioso de expulsión de discípulos de Martí en distintos cargos. Prueba de ello lo representa la nueva dirección del periódico *Patria*, en manos ahora de Enrique José Varona. Dicho órgano de comunicación había sido de vital importancia para José Martí y sus páginas eran enviadas como parte de la correspondencia entre clubes de distintos países. Estrada Palma busca, entonces, la centralización.

Ya iniciadas las acciones independentistas en febrero de 1895, para septiembre del mismo año se lleva a cabo en Jimaguayú la Asamblea de Representantes que elige, entre otros cargos, a Salvador Cisneros Betancourt como Presidente de la República de Cuba y a Tomás Estrada Palma en el cargo de Delegado Plenipotenciario de la República de Cuba.

El nuevo delegado no sólo se encargaba de las gestiones diplomáticas, sino que, además, se ocupaba de lo concerniente a expediciones militares, a las recaudaciones de los clubes instaurados en el exterior, etc.

Ante el reinicio de la guerra las estrategias en el exterior cobran una importancia relevante. No sólo es necesario el apoyo y la recaudación: es indispensable la declaración formal de apoyo por parte de los gobiernos. Y este será el gran fracaso de Estrada Palma, que no se ve reflejado en las luchas dentro de la Isla que terminan con un saldo favorable para la por entonces colonia.

Para ello realiza un viaje a Washington en diciembre de 1895 que tenía por objetivo la redacción de un informe titulado *Cuba contra España* para combatir las acciones diplomáticas de los españoles en América, pero no resulta operativo. Es por ello que se retoma con mayor fuerza el envío de delegados al exterior, ya en el año 1896, pero en esta oportunidad las expediciones estarán al mando de destacados veteranos de la guerra anterior. En este contexto se enmarca la más fructífera de todas las misiones a América del Sur: la realizada por Arístides Agüero.

Al interior del PRC se dan una serie de conflictos en lo que respecta a la dirección de la revolución, la idea de la misma, las acciones en consecuencia, y también el desarrollo de las relaciones exteriores. Uno de los problemas que se acrecienta está vinculado con la comunicación. El retraso en las comunicaciones entre los delegados en el exterior con la Secretaría de Relaciones Exteriores se hace evidente. Las consecuencias se sufrían en el campo de batalla ante la demora en la entrega de armamento proveniente del exterior, entre otras cosas.

Ante tales inconvenientes, el 14 de noviembre de 1896 Tomás Estrada Palma presenta su renuncia al cargo de Delegado Plenipotenciario y Agente Central de la República en el Exterior. La guerra continúa hasta 1898, acompañada por la misión exitosa de Arístides Agüero sobre América del Sur.

Conclusiones

El plan del PRC por América del Sur, en la práctica, modifico sus actividades en función de las particularidades propias de los lugares que se visitó. En un primer momento, ante los diversos escollos que comentamos en el cuerpo de este trabajo, se consideró como difícil lograr los objetivos de la misión. Así lo comunica Agüero:

“... creo como usted que necesitamos predicar mucho –aún a los sordos-, pero tengo la convicción de que la América nos abandona. El pueblo mucho entusiasmo, las clases altas retraídas: enemigas, los gobiernos indiferentes, tímidos y sin altura de miras...”¹⁴

Sin embargo, en distintas localidades van obteniendo éxitos parciales. Logran recaudar en algunos lugares y en otros no; las acciones de los comités son más activas en algunos departamentos que en otros; el apoyo de la prensa local fue discontinuo casi como una generalidad, entre algunas consideraciones.

Asimismo, la emigración patriótica representó un número casi insignificante para ser tomado como base de la construcción de redes de apoyo y legitimación antes de la llegada de los delegados, salvo en el caso de Perú. En algunos países sí había clubes o comités con anterioridad, salvo en Bolivia en donde las actividades de propaganda fueron desde cero.

En el caso de las estrategias de España en la zona queda en claro la superioridad también en este aspecto. Los representantes de la potencia europea apelaron a un sinnúmero de acciones destinadas a incrementar los lazos con los recientes estados latinoamericanos tomando como base la necesidad de desarrollo de los mismos. En este sentido, toman considerable importancia los mercados españoles, por ejemplo, como así también las escuelas militares.

La utilización de los problemas limítrofes en la Región Andina Sur por parte de España reveló una estrategia esencial. El entrecruzamiento de la política doméstica con temas de índole internacional dio lugar a un mirarse hacia el interior y prestar especial atención a lo local.

El desarrollo de estrategias de guerra en las repúblicas del sur del continente deja entrever, también y entre varias cuestiones, la inexperiencia, y en algunos casos inoperancia, en lo concerniente al derecho internacional. Los diplomáticos no parecían formados e informados. La política recurría en reiteradas oportunidades a la improvisación, y las consecuencias de ello repercutían en diversos ámbitos.

Bibliografía

- BETHELL, Leslie (1992). *Historia de América Latina*. Editorial Crítica, Barcelona. Tomo 10.
- CASASÚS, Juan (1953). *La emigración cubana y la independencia de la patria*. Editorial Lex, La Habana

¹⁴ Arístides Agüero a Enrique José Varona, Sucre, 25 de noviembre de 1896, ANRC, Fondo Donativo, caja 116, núm. 311.

- DE VEGA, Mariano Esteban; DE LUIS MARTÍN, Francisco y MORALES MOYA, Antonio (eds.) (2004). *Jirones de Hispanidad. España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca
- ESTRADE, Paul (1998). El papel de la emigración patriótica en las guerras de independencia de Cuba (1868-1898) en: *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*. N° 11.
- FONER, Philip (1975) *La guerra hispano - cubano - americana y el nacimiento del imperialismo. 1895 - 1902*. Madrid, Akal editor. Vols. 1 y 2.
- HIDALGO PAZ, Ibrahim (2004). *Cuba 1895 - 1898. Contradicciones y disoluciones*. La Habana, Centro de Estudios Martianos.
- MARTÍ, José (1992). *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba.
- MORALES, Salvador y SÁNCHEZ, Agustín (1998). *Diplomacias en conflicto. Cuba y España en el horizonte latinoamericano del 98*. México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Yamayo A.C.
- NARANJO OROVIO, Consuelo (coord.) (2009). *Historia de Cuba*. Madrid, CSIC - Doce Calles.
- NIEVAS, Flabián (Edit.) (2008). *Aportes para una sociología de la guerra*. Buenos Aires, Proyecto Editorial.
- SANTOVENIA, Emeterio, *Eloy Alfaro y Cuba*, La Habana. Imprenta E Siglo XX, 1929.